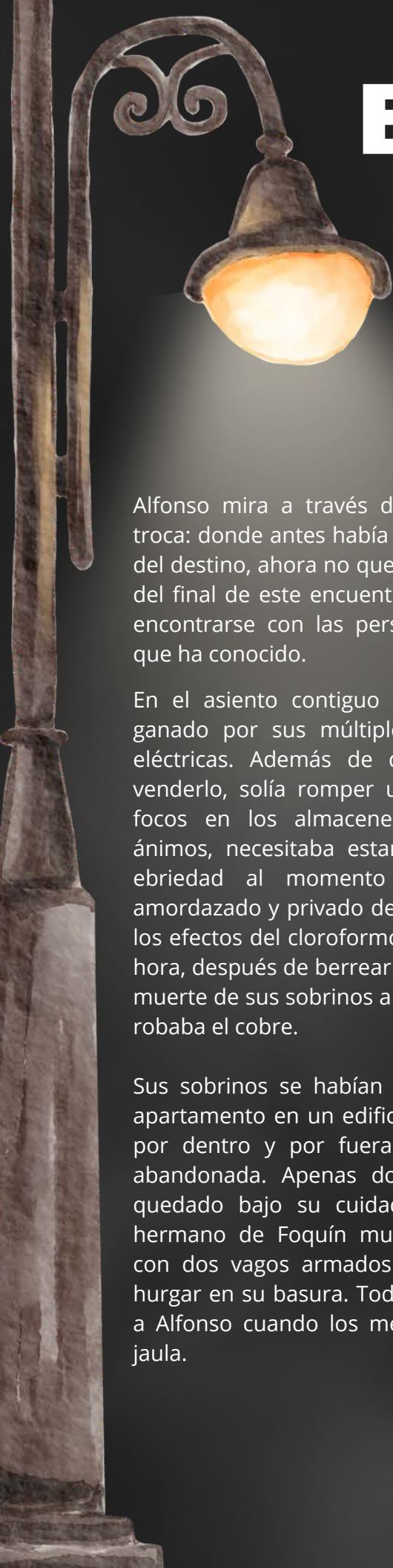




El vagar de los perdidos

Por Iker Fábregas Tello

Alfonso mira a través de las ventanas de la troca: donde antes había esperanza de escapar del destino, ahora no queda más que la certeza del final de este encuentro, uno que lo llevó a encontrarse con las personas más peculiares que ha conocido.

En el asiento contiguo está “Foquín”, apodado ganado por sus múltiples robos a centrales eléctricas. Además de quitar el cobre para venderlo, solía romper una gran cantidad de focos en los almacenes, pues, para darse ánimos, necesitaba estar en altos grados de ebriedad al momento de operar. Ahora, amordazado y privado de la vista, duerme bajo los efectos del cloroformo que inhaló hace una hora, después de berrear de dolor y furia por la muerte de sus sobrinos a manos de quienes les robaba el cobre.

Sus sobrinos se habían mudado con él a un apartamento en un edificio cubierto de grafitis por dentro y por fuera, frente a una plaza abandonada. Apenas dos días antes habían quedado bajo su cuidado, luego de que el hermano de Foquín muriera en una disputa con dos vagos armados que se atrevieron a hurgar en su basura. Todo eso le contó Foquín a Alfonso cuando los metieron en la primera jaula.

Los asesinos habían estrujado un pañuelo empapado en químicos sobre la nariz de Foquín hasta que sus piernas dejaron de sostenerlo.

Alfonso cree que dejó de escuchar la respiración de su compañero desde que los subieron a la camioneta, aunque todavía guarda la esperanza de que respire... en otro lugar, uno donde sus sobrinos y su hermano lo saluden, un sitio donde no sea necesario robar cobre para subsistir, porque lo único que necesita en ese otro mundo es *ser*.

Pensar en otros mundos lo transporta a su infancia, cuando jugaba con su madre a ser visitantes del espacio. Su nave estaba hecha de almohadas, y la galaxia, de sábanas y pelotas de plástico.

Observa el risco desde el que será arrojado cuando su espíritu haya sido vaciado de su cuerpo por el plomo.

Entonces, Alfonso se pregunta a sí mismo y al inerte cuerpo de Foquín:

—¿Apareceremos en un lugar muy lejos de aquí?